

## SEMBLANZAS

GIUSEPPE BILLANOVICH

«Vernán, los tardos años del mundo, ciertos tiempos en los cuales el mar Océano aflojera los atamentos de las cosas y se abrirá una grande tierra; y un nuebo marinero, como aquel que fue guía de Jasón, que obe nombre Tiphí, descubrirá nuebo mundo, y entonces non será la isla Tille la postrera de las tierras.» Así, en singular castellano, vertía Cristóbal Colón el «Venient annis saecula seris...», y así, a través del celeberrimo coro de la *Medea*, la gloria de haber hallado «nuebo mundo» se cifraba en emular y sobrepujar al piloto de los Argonautas. Justamente complacido apostillaba Hernando Colón al margen de la traducción autógrafa: «Hæc prophetia impleta est per patrem meum».

Enfrentado con el texto de don Cristóbal y el escolio de don Hernando, un clasicista del viejo estilo seguramente observaría con desdén que el Almirante seguía la variante «Tiphysque», de la *interpolata recensio* (particularmente difundida con los empecatados comentarios de Nicolás Trevet), y no el «Tethysque» del códice *Etruscus*. Un historiador quizá diluiría el testimonio en el aluvión de indiscriminados «estímulos» a la empresa colombina, en la informe «génesis del Descubrimiento». Un bibliógrafo al uso haría constar que se ha conservado el manuscrito de las tragedias de Séneca propiedad de don Cristóbal, lo describiría (folios y milímetros, incipit y éxplicit) y remitiría a los números 5-5-11, 5-5-17, 5-5-32 y 7-3-17 de la biblioteca de don Hernando. Ninguno de los tres estudiosos de nuestra fábula (¿o no es fábula?) habría atendido como cumple a los trabajos de Giuseppe Billanovich.

Valga ilustrarlo con unas pocas acotaciones. Por ejemplo: gracias a Billanovich, sabemos hoy que el *Etruscus* es en realidad un *Pomposianus*, copiado en el monasterio de Pomposa en el siglo XI y a finales del Doscientos explotado en el cenáculo prehumanista de Padua, donde Lovato Lovati recurría ya al cotejo y contaminaba la *interpolata recensio* con las insólitas lecturas del códice recién exhumado (33, 14-20); gracias a Billanovich, sabemos que de ahí arranca la fortuna del Séneca trágico, hasta entonces rarísimo, y se nos ofrecen a distinta luz los comentarios de Trevet, redactados a instancia del cardenal Niccolò da Prato, quien, en la encrucijada de Aviñón, allá por el 1315, acogía inspiraciones paduanas y abría generosos caminos a Petrarca (77, 80).

No son éstas anécdotas, sino claves de bóveda en la construcción del Renacimiento. Y podemos dar a la periodización histórica el sentido que se nos antoje: pero, si alguno tiene la etiqueta de «Renacimiento», sin duda se trasluce en la actitud del «nuebo marinero» que compite con Tifis y, al superarlo, realiza el vaticinio de la *Medea*. Talante similar expresaba Petrarca, todavía en Aviñón, hacia 1335, demorándose en contrastarse con los antiguos, en las glosas personales de que sembraba los márgenes de un manuscrito. No un manuscrito cualquiera, sino el de la *Chorographia* de Pomponio Mela y una esencial colección

de geógrafos latinos, con Vibio Secuestro, Julio Paris y otros: en suma, la antología compilada en Ravenna por Rusticio Elpidio, transcrita por Heirico de Auxerre, y, por obra exclusiva del código petrarquesco, arquetipo de toda la tradición, convertida en fuente primaria de la geografía renacentista.

Al sacar a la luz la espléndida y multiseccular aventura de tal antología (40, 43), Billanovich ha explicado cómo su divulgación «incita les amis et les disciples de Pétrarque à composer des traités de géographie, entre autres Boccace, qui composa son *De montibus, lacubus, fluminibus*. Jusqu'alors la géographie n'avait pas été une branche de l'enseignement. Les successeurs de Pétrarque, au contraire, commencèrent à dispenser la géographie dans les écoles secondaires et dans les universités, et ils firent des oeuvres de Pomponius Mela et de Vibius Sequester les manuels fondamentaux de cet enseignement. Ils discutèrent à fond des questions géographiques, par exemple l'existence des antipodes» (68, 198). En efecto: en la escuela griega de Florencia, Crisóloras inició y Iacopo Angeli concluyó la versión de Tolomeo leída por Colón y que, concordada con Mela, desempeñó un papel determinante en la travesía de las carabelas; las discusiones sobre los antípodas se engalanaron a menudo con el «Venient annis...» que el Almirante pondría en castellano y se aplicaría a sí mismo; y cuando don Cristóbal, en abril de 1492, fue nombrado «Almirante de la *Mar Océano*», detrás del sonoro título estaban las meditaciones de Petrarca sobre el *De chorographia*, los desarrollos de Boccaccio («ego quidem inspecta Homeri littera et modo loquendi *non credo fluvium, sed Mare Oceanum*»), la irrupción de la filología griega y no pocas polémicas del humanismo. No es azar, v. gr., que la primera versión castellana de un soneto petrarquesco dé al poeta por especialista en «cosmógraphos»...

¿«Estímulos» en la «génesis del Descubrimiento»? Desde luego: «estímulos» o catalizadores para Colón y en torno a Colón, en Italia y en España. Porque también aquí llegaron los nuevos gustos geográficos (Brian Tate está encontrando cosas estupendas en esa dirección); y en puntos vitales para preparar o arropar el designio colombino, en varias etapas, se situaron hombres que vivían con entusiasmo la herencia directa del manuscrito petrarquesco: Sánchez de Arévalo, Alonso de Palencia, el cardenal Margarit, Marineo Sículo, Nebrija, Pedro Mártir... Mela, el vademécum precioso rescatado por Petrarca, se imprimía en Valencia, en 1482, y a la vuelta de unos años servía para dictaminar sobre las propuestas de Colón y aun se filtraba en el léxico de las Capitulaciones de Santa Fe. En 1498, tornaba a publicarse en Salamanca y circulaba en compañía del *Introductorium in cosmographiae libros* nebrisense, donde el autor no esquivaba la cuestión de los «antichtones» y fiaba la respuesta a los modernos «nautae» que ya habían dado noticia del litoral «ex adverso insularum nuper inventarum: Hispanam, dico, Isabelam reliquasque adiacentes». No sorprende que don Hernando Colón pagara doce maravedíes por la *princeps* del *Introductorium* y lo anotara con diligencia: si el clásico había impulsado las navegaciones del Almirante, esas navegaciones ayudaban ahora a la *enarratio* del clásico, honrosamente albergada en la biblioteca colombina.

La historia ibérica de Mela es harto más larga y más compleja, con momentos tan brillantes como la *Castigationes* del Pinciano. Pero, pues he partido de Colón, quizás una comprobación bastaría a sugerir la importancia del asun-

to: entre la decena de libros del Descubridor que hoy conservamos, los más pertinentes a la peripecia americana (Tolomeo, D'Ailly, Eneas Silvio...) están en deuda sustancial con el Petrarca que laboraba sobre la ilustre antología dispuesta por Rusticio Elpidio. Ha sido Giuseppe Billanovich quien nos ha enseñado las sendas que llevan desde la Ravenna de Rusticio al Aviñón y a la Italia de Petrarca. También él ha dilucidado los orígenes de esa estima del Séneca trágico que acercó a Colón el «Venient annis...» Mas si, continuando con temas insinuados en cabeza de las presentes líneas, nos extendiéramos respecto a los libros de Cristóbal y Hernando Colón, habríamos de recorrer gran parte de la bibliografía de Billanovich, amén de los dieciocho tomos de *Italia medioevale e umanistica* y toda una copiosa serie de volúmenes promovidos por el mismo maestro.

Claro, aquí no se trata de eso. Al esbozar un pretexto italo-hispano para acompañar el inventario de las principales publicaciones de Billanovich, he querido únicamente sugerir qué ricos horizontes ofrece la disciplina por él más celosamente cultivada: «il censimento dei libri posseduti e studiati dal Petrarca e dai suoi amici» (54, 337), «il ricercare chi abbia scritto, posseduto e postillato quei libri», en el esfuerzo «di ricomporre per intero le tradizioni dei testi che il Petrarca formò e dominò: su su verso il monte, del Medioevo e dell' ultima età classica: e giù nella pianura, fino ai codici letti nelle scuole degli umanisti o ai libri stampati nel pieno Rinascimento» (56, 28).

La filología de Billanovich no empieza ahí, sin embargo. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial (cuando la contienda se abría con sangre española), el joven *laureato* véneto, «principiante e press'a poco autodidatta» —evocaba él recientemente—, «cominciò a tentare di liberare la biografía del Folengo dalle finzioni maccheroniche in cui lo stesso Merlin Cocai l'aveva involta» (89, 14). Aquellos trabajos, iniciales solo en el orden cronológico (1, 3, 5, etc.), culminaron al cabo de una década en una robusta monografía de título sintomático: *Tra don Teofilo Folengo e Merlin Cocai* (22). Título sintomático, digo, y no pienso simplemente en el extraordinario poeta del *Baldus* (cuya huella en España, incidentalmente, han seguido Alberto Blecu y Márquez Villanueva sin perder de vista el quehacer de Billanovich): antes bien me fijo en una perspectiva de estudio que se mueve continuamente entre el personaje real y la *persona* literaria, que hace ostensible el tramado de hilos entre los diversos modos de vivencia de un creador y, por ende, pinta retratos de cuerpo entero, no convencionales cuadritos de género. Porque, si en una primera época Billanovich pasea *un peu partout* por las letras italianas desde Dante al Renacimiento (sin mengua de preferencias bien marcadas), la porción más significativa de su labor de entonces quizá sea la dedicada a realizar con otras grandes figuras una operación gemela de la cumplida con Folengo: desvanecer leyendas y patrañas biográficas alimentadas por los propios autores y consagradas por el gusto novelesco de la crítica romántica. Una obra de aquel período destaca sin duda a tal respecto: los *Restauri boccacceschi*, que (en convergencia con con páginas notables de Vittore Branca) echaban los cimientos firmes de «l'unica biografía adatta a fare intendere tutto il *Decameron*» (14, 183), remontándose a las raíces de la experiencia y la fantasía de Boccaccio.

En 1938, Billanovich recibe el encargo de cuidar los *Rerum memorandarum*

*libri* para la Edizione Nazionale de Petrarca. La cantera de esa magna tarea había producido las magistrales *Familiare*s de Vittorio Rossi, el hallazgo (por Pio Rajna) del primer autógrafo del *De ignorantia*, el sustancial artículo de Umberto Bosco sobre el humanismo filológico de Petrarca (como produciría luego las contribuciones decisivas de Guido Martellotti). La edición de las *Res memorande* prosiguió la tradición ya ilustre: pieza de irreprochable ecdótica, aportaba revelaciones cual el altísimo valor de las copias de Tedaldo della Casa o la ejemplar indagación del gestarse de los *libri* mediante los textos clásicos conquistados por Petrarca (Plinio, Séneca el retor). Billanovich entraba espléndidamente «nella selva del Petrarca» y, sin pausa, adelantaba en la exploración. En ocasiones le convenía situarse en un mirador periférico: Boccaccio, por caso, o la divulgación del *corpus* petrarquesco. Mas a la postre resultaba que la atalaya marginal devolvía de hecho al núcleo mismo del poeta y el humanista: a la elaboración de los *Triumph*i, digamos, o las apostillas a Cicerón (15, 16, 17). El ataque desde dentro, simultáneamente, brindaba una óptima cosecha. Así, el análisis de las *Familiare*s, en apariencia agotado por Rossi, restituía capítulos esenciales del itinerario de Petrarca. De pronto, las supuestas cartas juveniles se nos mostraban escritas casi en la cincuentena, obligándonos a replantear la evolución intelectual del escritor; o, al aprender a leer con plantilla simbólica el relato de la ascensión al Ventoux (18, 193-8; y cf. 76, 79), averiguábamos que Billanovich estaba llevando a cabo con Petrarca pareja restauración que con Boccaccio y Folengo: deslindar —para vincular mejor— las parcelas de la vida y la literatura.

Esas orientaciones confluían en *Lo scrittoio del Petrarca* (18). Ésas y muchas más: tantas, que la opulencia del libro no la apreciará sino quien maldiga alguna vez la falta de índices (*expertus loquor*, Dios me perdone). *Lo scrittoio* se presentó como primer volumen de una trilogía, destinada a completarse con otro sobre la *Libreria del Petrarca* y otro más en torno a la *Scuola del Petrarca*, para perfilar la efigie del *Petrarca letterato*. Sospecho que ambos tomos se harán esperar e incluso acabarán fundidos en una *silloge* monumental todavía más unitaria de lo previsto. Pero es la pura evidencia que Billanovich despliega una actividad pasmosa enderezada a elucidar la materia de los dos volúmenes prometidos.

Cierto: en octubre de 1948, deja Nápoles y se instala por dos años en Londres, «Senior Research Fellow» del Warburg Institute. «La mia partecipazione al ricupero dei libri del Petrarca e dei suoi amici —recordaría— sarebbe stata molto più ridotta se prima non avessi imparato il mestiere in un felice biennio trascorso nell' Istituto Wargurg» (56, 33): descontemos la exageración afectuosa (con todo, bien comprensible para quien haya disfrutado la hospitalidad de los warburgianos) y aún quedará en pie que fue en Londres donde Billanovich encauzó definitivamente sus intereses eruditos. «Accolto e diretto da Gertrud Bing..., tra l'Istituto... e il British Museum» (78, 64), sin duda sintió acrecentarse en él «questo senso vivo della storicità della vita culturale, dell'importanza d[e]i materiali» primarios, que, a propósito de Miss Bing, destacaba Delio Cantimori en los legatarios de Aby Warburg. Y justamente el British Museum le deparó entonces tres inéditos tesoros petrarquescos: un par

de códices ciceronianos (cf. 56, 27 y 36) y el portentoso *Aginnensis*, el Livio del Harleian 2493.

La identificación e ilustración de ese manuscrito constituye uno de los hitos máximos en la carrera de Billanovich y en el nuevo *approach* a la transmisión de la literatura latina. En un trabajo inolvidable (26), Billanovich contó la sensacional aventura del texto: en torno a una copia de la Tercera Década preparada hacia el 1200, Petrarca reunió transcripciones suyas de la Primera y de la Cuarta, para revisar y anotar el conjunto; y si en la empresa utilizó fuentes llegadas a Aviñón desde Verona y Chartres, el Livio que con ellas resucitó fue luego a las manos de Lorenzo Valla, cuyas *Emendationes* hicieron correr por toda Europa aportes petrarquescos. La monografía de Billanovich nos introduce en un eje capital en la trayectoria del humanismo y a la vez echaba luces inesperadas sobre los años oscuros de Petrarca, entre 1325 y 1339: los años que llevan del arrimo al cardenal Niccolò da Prato hasta la familiaridad (no siempre fácil) con los Colonna; los años de una educación que desembocaría en el *Africa* y en el *De viris illustribus*.

El estudio de Livio no se redujo al gran artículo estampado en el «Journal» del Warburg, Institute: Billanovich, tras ascender a la Verona de Raterio y el Chartres de Fulberto, descendió a asediar la fortuna de los *Ab Urbe condita* en las traducciones, en los códices cuatrocentistas, y perseveró en matizar los varios episodios de una *vicenda* que nos transporta igual al ambiente de los Símacos que a las prensas de Frobenio o Teubner (30, 46, 50, 77..., y es inminente el facsímile del *Aginnensis*, con exhaustivo prólogo sobre la tradición de las Décadas). Al ahondar en tal *vicenda*, hacía contribuciones esenciales a la paleografía, a la *Altertumswissenschaft*, a la historia de la cultura, de las letras romances, del pensamiento político... (Sería sencillo explicar cuántos aspectos de esa aventura tocan a España: desde Joan I, Fernández de Heredia y el Canciller Ayala hasta el ms. 173 de la Seo valenciana y las inacabables disputas sobre Maquiavelo y la «razón de Estado» en el Siglo de Oro.)

Después del encuentro londinense con el Livio de Petrarca, Billanovich, en la fructífera estadía en Friburgo de Suiza y desde 1955 en Milán, revoluciona el ámbito de la disciplina cuya cátedra (primera que en Italia recibió esa denominación) ocupa en la Università Cattolica del Sacro Cuore: la filología medieval y humanística. Arriba quedó apuntado cómo la concibe Billanovich. He aquí otro escorzo en parejo sentido: «Comporre l'intero censimento dei codici —ciò che finora si è fatto solo per rare eccezioni—, e poi tentare di scoprire gli uomini, specialmente i più grandi, che si nascondono dietro ai codici e alle loro varianti: committenti, copisti, lettori» (88, XII). La empresa tiene alcance harto mayor del que podría insinuar alguna declaración protocolaria: «Poiché dagli studi di letteratura italiana sono quasi un transfuga, punto dalle ali verso il centro: dalla storia delle biblioteche verso quella della letteratura» (54, 335). Ante semejantes palabras, uno se siente tentado de corregir (con Petrarca y con Séneca): «non transfuga, sed explorator»; y, en cualquier caso, no vacila en darle la vuelta al planteo: «dal centro verso alle ali».

En efecto, el estudio de los códices a la manera de Billanovich nos coloca precisamente en el centro de innumerable eventos: inquirir quién difunde los textos, de dónde los toma, cómo los glosa, para qué los emplea *e così via*, es

llave maestra a la civilización de más de un milenio. Hernán Núñez (a zaga de ideas de Valla y Poliziano cuya resonancia en España andamos indagando Alcina Rovira y yo mismo) explicaba que en la crítica textual está el fundamento de las artes liberales todas, pues de las letras clásicas nacen siempre la ciencia y la elocuencia. Pero, con el escrutinio de la *Libreria* y la *Scuola del Petrarca*, Billanovich viene a dar minuciosa confirmación al sentir de Núñez y su proge. Porque al hacer anatomía de los códices de Terencio, Virgilio, Cicerón, Livio, Séneca, Suetonio, los historiadores, los geógrafos, los retores latinos, San Agustín, Eusebio-Jerónimo y tantos más, con Petrarca al fondo, viene también a comprobar que «le attenzioni e i gusti che noi posteri lontani chiamiamo Umanesimo cominciarono a serpeggiare, almeno nelle regioni più fortunate, in periodi che fino a ieri sarebbero stati creduti notte piena...; poi dominarono nell'educazione scolastica e negli esercizi letterari; e in fine dilagorono lungo l'intero arco del sapere, dalla filosofia al diritto, dalla medicina alle scienze, fino a riflettersi nelle arti e anche nelle aspirazioni politiche e nelle strutture sociali» (88, xii).

Imposible detenerse ahora. El comentario debido al empeño de Billanovich pediría un sosiego que no se compadece con los límites de esta sección del ANUARIO. He bosquejado mínimamente algunas directrices y algunos logros de su *work in progress*. Pero ¡cuántos otros habría que reseñar! De la tupida red de conexiones en que se inserta la pastoral del Trescientos (57, 63, 71) a la ejecutoria de los nombres del «humanista» (62, 75), pasando por imágenes vitales de Pietro Piccolo da Monteforte (38) o Salutati (72), ¡cuántas parcelas ha iluminado Billanovich! La bibliografía contigua (y mis borrones son simplemente una excusa ritual para remitir al magnífico instrumento que ella es) puede sugerir la importancia de la *Libreria del Billanovich*. Mas ¿cómo compendiar la entidad de la *Scuola del Billanovich*? Ciertamente, no sólo en las revistas y colecciones que capitanea, ni aun en los escritos de sus discípulos, ni siquiera en las referencias y citas de muy varios linajes de *scholars*. Más allá de la mención expresa o el testimonio de *acknowledgement*, la enseñanza y el método de Billanovich con frecuencia se hacen sentir vivamente. Verbigracia: el insigne Carducci pretirió completamente el libro pionero de Pierre de Nolhac, «così che commentando nel 1899 le poesie del Petrarca continuò a rinviare a poeti classici che il Petrarca non ebbe la ventura di conoscere» (56, 25). Hoy, ¿qué crítico serio se atreverá a señalar una fuente no trivial del *Canzoniere* sin preguntarse a la vez por el manuscrito en que bebió Petrarca? Y si en esa pregunta irá implícita la lección de Billanovich, la respuesta verosímilmente se forjará con unos cuantos ítem de la bibliografía aquí aneja.

He aludido a Nolhac, y, aunque duela, cuesta no recordar la recensión que Remigio Sabbadini dedicó a la segunda salida de *Pétrarque et l'humanisme*, en defensa de «la tesi meschina, che regge i capitoli iniziali delle Scoperte e che i ripetitori ridissero fino a ieri: che nel ritrovamento dei testi classici il Petrarca sia rimasto molto al di sotto del Boccaccio e dei minori contemporanei» (48, 12). El «fino a ieri», lisa y llanamente, debiera decir «hasta Billanovich». Quien, no obstante, devolviendo a Nolhac lo de Nolhac y a Sabbadini lo de Sabbadini, nos ha hecho entender «che l'autore de *Pétrarque et l'humanisme* sbarcò su un terreno fertile e vasto; ma che solo chi compose *La scuole e gli*

*studi di Guarino Veronese* (1896), *Le scorperte dei codici latini e greci...* (1907-1914), *Storia e critica dei testi latini* (1914), *Classici e umanisti da codici ambrosiani* (1933), rivelò che quel territorio faceva parte di un continente, insegnò como si doveva esplorarlo e governarlo e fondò la filologia umanistica» (*ib.*). Nos las habemos con un reconocimiento de filiación intelectual: porque Billanovich ha recogido brotes del «terreno» de Nolhac y los ha hecho crecer en el «continente» acotado por Sabbadini, al par que asumía impulsos fecundos del Cardenal Mercati y de Giorgio Pasquali. «L'Ottocento rinnovò lo studio dell'antichità: con i classici della Teubner e il *Corpus Inscriptionum Latinarum*, apprestati nella Germania; e il nostro secolo, per merito di nuovi maestri, quali l'appena scomparso E. A. Lowe e P. O. Kristeller, educati in Germania, ma operosi negli Stati Uniti d'America, sta dedicando allo studio del Medioevo e dell'Umanesimo monumenti non inferiori: i *Codices Latini Antiquiores* aiutano a rinnovare le edizioni dei classici; e l'*Iter Italicum* e altri simili strumenti sollecitano a rifare, dopo un secolo, il *Corpus Inscriptionum Latinarum*: nel testo e molto più nel commento» (88, ix-x). Verdad es. Pero una elemental justicia obliga a poner el nombre de Billanovich en línea con los de Lowe y Kristeller.

Óptima compañía y óptima genealogía, sin duda. Con todo, el mejor colega y el mejor maestro de Billanovich quizás haya sido Francesco Petrarca. Con él ha colaborado (literalmente) largos años; de él ha aprendido, en última instancia, a tratar los libros con el respeto que los hombres, a conversar con los códices «quasi coetanei sui essent». Petrarca fue probablemente menos cordial y generoso, menos sincero y entrañable que Billanovich. A cambio, uno y otro rivalizan en tesón y exigencia consigo mismo, en vigor y rigor intelectuales, prestos a «istruirsi e istruire, agire sempre secondo l'intelligenza e secondo la sapienza» (74, 70).

FRANCISCO RICO  
*Universidad Autónoma de Barcelona*

## CURRICULUM \*

1913: nato a Cittadella (Padova) il 6 agosto.

1934, luglio: consegue la laurea in lettere classiche nell'Università di Padova.

1936, luglio: consegue il diploma della Scuola di perfezionamento storico e filologico presso l'Università di Padova.

1938: è incaricato dalla «Commissione per l'edizione nazionale delle opere del Petrarca» di curare l'ed. dei *Rerum memorandarum libri* e dell'*Itinerarium*.

1942: consegue l'abilitazione alla libera docenza in Storia della lingua e della letteratura

1945-48: è professore incaricato di Letteratura italiana presso l'Istituto Universitario Orientale di Napoli.

1947, luglio: diviene membro della «Commissione per l'edizione nazionale delle opere del Petrarca»; attende all'edizione dell'*Itinerarium* e delle *Rime extravaganti*.

1948, ottobre - 1950, ottobre: è «Senior Research Fellow» presso il Warburg Institute dell'Università di Londra.

1950, ottobre - 1960: è professore titolare di Letteratura italiana nell'Università di Friburgo (Svizzera).

Dal 1955, gennaio: è professore ordinario di Filologia medioevale e umanistica nella Facoltà di Lettere e filosofia dell'Università Cattolica del S. Cuore, Milano.

1960, novembre - 1974: è professore incaricato di Paleografia latina e diplomatica nella stessa Università.

Dal 1974, gennaio: è incaricato di Letteratura italiana nella stessa Università.

\* \* \*

1952: Premio Besso per gli studi danteschi.

1965: Premio Antonio Feltrinelli per la Filologia.

\* \* \*

Socio corrispondente dell'Accademia Arcadia (Accademia letteraria italiana). Socio corrispondente dell'Accademia Nazionale dei Lincei, classe di scienze morali (dal 1963). Socio corrispondente dell'Accademia Patavina di Scienze, lettere ed arti (dal 1963). Socio effettivo dell'Accademia Virgiliana di Mantova (dal 1958). Socio corrispondente per la filologia e la linguistica dell'Istituto lombardo, Accademia di scienze e lettere, Milano. Socio corrispondente dell'Istituto Veneto di Scienze, lettere ed arti (dal 1962). Corresponding Fellow of the Mediaeval Academy of America. Honorary Fellow of the Warburg Institute, University of London (dal 1952). Socio membro dell'Istituto Italiano per il Medioevo.

\* El presente *Curriculum* (en italiano, para evitar una enojosa búsqueda de equivalencias) y la inmediata *Bibliografía de Giuseppe Billanovich* se deben a la diligencia de una persona que quiere esconderse tras las iniciales M. F.: no hace falta demasiada álgebra para despejar la incógnita de quien así oculta una erudición sólo equiparable a su modestia y gentileza, patentes a diario en los claustros del Bramante, a la sombra de Sant'Ambrogio.





Nel comitato di redazione (con W. WILI, L. RUSCA; poi con G. MARTELOTTI, G. POZZI) di *Thesaurus mundi, Bibliotheca scriptorum Latinorum mediae et recentioris aetatis*, dal 1950.

Sotto il patrocinio della Commissione per l'edizione nazionale delle opere di F. Petrarca, cura dal 1961 il *Censimento dei codici petrarcheschi*.

Insieme a G. POZZI, dal 1959, e, dal 1973, anche a R. AVESANI, cura la collana *Medioevo e Umanesimo* (ed. Antenore, Padova).

Insieme a A. CAMPANA, C. DIONISOTTI, P. SAMBIN, dal 1958, dirige il periodico annuale *Italia medioevale e umanistica* (usciti finora 18 numeri).

Insieme a U. BOSCO, dal 1974, cura la collana *Studi sul Petrarca*, promossi dall'Ente Nazionale Francesco Petrarca con la collaborazione della Commissione per l'edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca.

M. F.

BIBLIOGRAFÍA DE GIUSEPPE BILLANOVICH \*

1. *Per una revisione della biografia di Teofilo Folengo*, «Atti del R. Istituto Veneto di Sc., Lett. ed Arti, Cl. di sc. Mor.», 96 (1936-37), P. II, págs. 775-796.
2. *Per l'edizione critica delle canzonette di Leonardo Giustinian*, «GSLI», 110 (1937), págs. 197-252.
3. *Un nuovo Folengo. Conclusione del mito di Merlino*, «Atti del R. Istituto Veneto di Sc., Lett. ed Arti, Cl. di sc. mor.», 97 (1937-38), P. II, págs. 365-481.
4. *Diavolo e Vangelo nella Commedia dell'Arte*, «Riv. ital. del dramma», II-1 (1938), págs. 197-209.
5. *L'«Atto della Pinta» di Teofilo Folengo. Discussioni sul testo superstite*, «Riv. ital. del dramma», II-2 (1938), págs. 205-227.
6. Rec. a L. MESSEDAGLIA, *Giacomo Casanova e Merlin Cocai. Contributo alla storia delle avventure del Casanova, della poesia maccheronica e della fortuna del Folengo*, «Archivio Veneto», 22 (1938): «GSLI», 112 (1938), págs. 286-292.
7. *Alla scoperta di Leonardo Giustinian*, «Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa», s. II, 8 (1939), págs. 99-130, 333-57.
8. *Umanesimo e Rinascimento. Ritorno di Merlin Cocai*, «Nuova Antologia» (1 agosto 1939), págs. 351-358.
9. *Uffizi drammatici della Chiesa padovana*, «Riv. ital. del dramma», IV-1 (1940), págs. 72-100.
10. Rec. a G. BOCCACCIO, *Le Rime, l'Amorosa visione, la Caccia di Diana*, a c. di V. BRANCA, Bari, 1939: «GSLI», 116 (1940), págs. 134-55.
11. *Boccaccio dettatore*, «GSLI», 121 (1943), págs. 109-33.
12. *Il chierico Giovanni Boccaccio*, «Atti del R. Istituto Veneto di Sc., Lett. ed Arti, Cl. di sc. mor.», 103 (1943-44), P. II, págs. 1-12.
13. F. PETRARCA, *Rerum memorandarum libri*, ed G. BILLANOVICH, Firenze 1943-45 (Edizione nazionale delle Opere di F. Petrarca, 5), CXLIV + 313 págs.

\* Las abreviaturas empleadas son las siguientes:  
IMU=Italia medioevale e umanistica.  
GSLI=Giornale storico della letteratura italiana.  
RPh=Romance Philology.

14. *Restauri boccacceschi*, Roma, 1945 (Storia e lett., 8), VIII + 198 págs.
15. *Dalla «Commedia» e dall' «Amorosa visione» ai «Trionfi»*, «GSLI», 123 (1945-46), págs. 1-52.
16. *Petrarca e Cicerone*, «Miscellanea Giovanni Mercati», IV, Città del Vaticano, 1946 (Studi e Testi, 124), págs. 88-106.
17. *Gli inizi della fortuna di Francesco Petrarca*, Roma, 1947, 110 págs.
18. *Petrarca letterato. I, Lo scrittoio del Petrarca*, Roma, 1947 (Storia e lett., 16), XXIV + 445 págs.
19. *Prime ricerche dantesche*, Roma, 1947, 86 págs.
20. *Restauri boccacceschi*, Roma, 1947<sup>2</sup> (Storia e lett., 8), VIII + 199 págs.
21. *La tradizione del «Liber de dictis philosophorum antiquorum» e la cultura di Dante, del Petrarca e del Boccaccio*, «Studi Petrarqueschi», 1 (1948), págs. 111-123.
22. *Tra don Teofilo Folengo e Merlin Cocaio*, Napoli, 1948, VIII + 202 págs.
23. *Rassegna bibliografica. Studi sul Petrarca in America*, «GSLI», 125 (1948), páginas 55-65.
24. Rec. a B. NARDI, *Nel mondo di Dante*, Roma, 1944, «GSLI», 125 (1948), páginas 86-91.
25. *La leggenda dantesca del Boccaccio. Dalla lettera di Ilaro al Trattatello in laude di Dante*, «Studi danteschi», 28 (1949), págs. 45-144.
26. *Petrarch and the textual tradition of Livy*, «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes», 14 (1951), págs. 137-208.
27. *Un nuovo codice della biblioteca del Petrarca: il San Paolo*, «Rend. dell'Acc. di Archeol., Lett. e Belle Arti di Napoli», n.s., 26 (1951), págs. 253-256.
28. *Autografi del Boccaccio nella Biblioteca Nazionale di Parigi (Parigino lat. 4939 e 6802)*, «Atti d. Acc. Naz. dei Lincei, Rendic. d. Cl. di Sc. mor., stor., filol.», s. VIII, 5 (1952), págs. 376-88.
29. *Un amico e un libro del Petrarca. Luca da Piacenza e il Riccardo di San Vittore Parigino latino 2589*, «Miscellanea di scritti di bibliografia ed erudizione in memoria di Luigi Ferrari», Firenze, 1952, págs. 99-104.
30. *Il Boccaccio, il Petrarca e le più antiche traduzioni in italiano delle Decadi di Tito Livio*, «GSLI», 130 (1953), págs. 311-337.
31. *Il Petrarca, il Boccaccio, Zaboni da Strada e le tradizioni dei testi della «Cronaca» di Ugo Falcando e di alcune «Vite» di Pontefici*, «Rinascimento», 4 (1953), págs. 17-24.
32. *Il Petrarca e il «Breviario» di Rufo Festo*, «Rinascimento», 4 (1953), págs. 163-164.

33. *I primi umanisti e le tradizioni dei classici latini*, Friburgo (Svizzera), 1953 (Discorsi Universitari, n.s., 14), 41 págs.
34. Rec. a E. H. WILKINS, *The making of the «Canzoniere» and other Petrarchan studies*, Roma, 1951: «RPh», 7 (1953-54), págs. 89-92.
35. *Leon Battista Alberti, il «Graecismus» e la «Chartula»*, «Lingua nostra», 15 (1954), págs. 70-71.
36. *Un manuscrit de Cicéron annoté par Pétrarque au British Museum*, «Scriptorium», 8 (1964), págs. 115-17, [En colaboración con E. PELLEGRIN.]
37. *Un nuovo esempio delle scoperte e delle letture del Petrarca: l'«Eusebio-Girolamo-Pseudo Prospero»*, Krefeld, 1954 (Schriften und Vorträge des Petrarca-Instituts, Köln, 3), 80 págs.
38. *Pietro Piccolo da Monteforte tra il Petrarca e il Boccaccio*, «Medioevo e Rinascimento. Studi in onore di Bruno Nardi», Firenze, 1955, págs. 1-76.
39. *Uno Svetonio della biblioteca del Petrarca (Berlinese lat. fol. 337)*, «Studi Petrarqueschi», 6 (1956), págs. 23-33.
40. *Dall'antica Ravenna alle biblioteche umanistiche*, «Aevum», 30 (1956), páginas 319-353.
41. *Un beneficio del Petrarca. La pievania di S. Angelo a Castiglione Aretino*, «Studies in Italian Medieval History presented to miss E. M. Jamison», «Papers of the British School at Rome», 24, n.s. 11 (1956), págs. 174-77.
42. Rec. a B. L. ULLMAN, *Studies in the Italian Renaissance*, Roma, 1955: «Bibliothèque d'humanisme et de Renaissance», 18 (1956), págs. 144-148.
43. *Dall'antica Ravenna alle biblioteche umanistiche*, Università Cattolica del S. Cuore, Milano, Anuario a.a. 1955-57, Milano, 1958, págs. 71-107 (2.ª redacción del núm. 40).
44. Rec. a P. RENUCCI, *Dante, disciple et juge du monde gréco-latin*, París, 1954: «RPh», 11 (1957-58), págs. 75-80.
45. *Gli umanisti e le cronache medioevali. Il «Liber pontificalis», le »Decadi» di Tito Livio e il primo umanesimo a Roma*, «IMU», 1 (1958), págs. 103-37.
46. *Per la fortuna di Tito Livio nel Rinascimento italiano* [en colaboración con M. FERRARIS y P. SAMBIN]: I, *Le «Emendationes in T. Livium» del Valla e il Codex Regius di Livio* [en colaboración con M. FERRARIS]; II, *Un altro Livio corretto dal Valla (Valenza, Biblioteca della Cattedrale, 173)*, «IMU», 1 (1958), págs. 245-264 y 265-275.
47. *Leonardo Terzani umanista e curiale*, «IMU», 1 (1958), págs. 379-81.
48. *Nolbacc e Petrarca (A cent'anni dalla nascita di P. de Nolbacc)*, «Atti e memorie dell'Acc. Petrarca di lett., arti e sc. di Arezzo», n.s., 37 (1958-59), págs. 132-149.

49. Rec. a Th. E. MOMMSEN, ed. and tr., *Petrarch's Testament, with an introduction*, Ithaca N.Y., 1957: «RPh», 12 (1958-59), págs. 420-421.
50. *Dal Livio di Raterio (Laur. 63, 19) al Livio del Petrarca (B. M. Harl. 2493)*, «IMU», 2 (1959), págs. 103-178.
51. *La «Licentia testandi» del Petrarca*, «RPh», 13 (1959-60), págs. 265-69.
52. *Nella biblioteca del Petrarca; I, Il Petrarca, il Boccaccio e le «Enarrationes in Psalmos» di S. Agostino. II, Un altro Svetonio del Petrarca (Oxford, Exeter College, 186)*, «IMU», 3 (1960), págs. 1-58.
53. *Epitafio, libri e amici di Alberico da Rosciate*, «IMU», 3 (1960), págs. 251-61.
54. *Biblioteche di dotti e letteratura italiana tra il Trecento e il Quattrocento*, «Studi e problemi di critica testuale», Bologna, 1961 (Collezione di opere inedite o rare pubbl. dalla Commissione per i testi di lingua, 123), págs. 335-348.
55. *Un nuovo frammento in onciale degli Atti del Concilio di Calcedonia*, «IMU», 4 (1961), págs. 161-166.
56. *Il Petrarca e i classici*, «Atti del III Congresso dell'Associazione internazionale per gli studi di lingua e letteratura italiana (Aix-en-Provence e Marsiglia, 31 marzo-5 aprile 1959)», Bologna, 1961 (= «Studi Petrarqueschi», 7), págs. 21-33.
57. *Scuola di retorica e poesia bucolica nel Trecento italiano* [en colaboración con F. CÁDA-A. CAMPANA-P. O. KRISTELLER]: II, *Testi bucolici nella biblioteca del Boccaccio* [en colaboración con F. CÁDA], «IMU», 4 (1961), págs. 201-221.
58. Rec. a E. H. WILKINS, *Petrarch's Later Years*, Cambridge Mass., 1959; rec. a Id., *Petrarch's Correspondence*, Padova, 1960: «RPh», 15 (1961-62), págs. 368-371.
59. *The miscellaneous Letters of Petrarch*, «Speculum», 37 (1962), págs. 226-243. [En colaboración con E. H. WILKINS.]
60. *Il Petrarca e i retori latini minori*, «IMU», 5 (1962), págs. 103-164.
61. *Chronique: Le catalogue des Vaticani Latini 11414-11709*, «Scriptorium», 16 (1962), págs. 79-80.
62. *Da autorista ad umanista*, «Wort und Text, Festschrift für Fritz Schalk», Frankfurt a M., 1963, págs. 161-166.
63. *Scuola di retorica e poesia bucolica nel Trecento italiano. III, Giovanni del Virgilio, Pietro da Moglio, Francesco da Fiano*, «IMU», 6 (1963), págs. 203-204.
64. Rec. a E. H. WILKINS, *Life of Petrarch*, Chicago, Ill., 1961: «RPh», 17 (1963-1964), págs. 488-490.
65. Rec. a J. VON STACKELBERG, *Tacitus in der Romania. Studien zur literarischen Rezeption des Tacitus in Italien und Frankreich*, Tübingen, 1960: «RPh», 17 (1963-64), págs. 695-697.

66. *Ancora sul nuovo frammento in oncia degli Atti del Concilio di Calcedonia*, «IMU», 7 (1964), págs. 251-255.
67. *Un falso petrarchesco (La lettera a Moggio della Biblioteca Civica di Trieste)*, «Studi di bibliografia e di storia in onore di Tammaro De Marinis», I [Bibl. Apost. Vaticana], 1964, págs. 135-141.
68. *Les bibliothèques des humanistes italiens au XIV<sup>e</sup> siècle*, «L'humanisme médiéval dans les littératures romanes du XII<sup>e</sup> au XIV<sup>e</sup> siècle, Colloque organisé par le Centre de Philologie et de Littératures romanes de l'Université de Strasbourg du 29 janvier au 2 février 1962», Actes publiées par A. FOURRIER, Paris, 1964, págs. 195-203.
69. *La bibliothèque de Pétrarque et les bibliothèques médiévales de France et de Flandre*, «L'humanisme médiéval», cit., págs. 205-215.
70. *Una nuova lettera di Lombardo della Seta e la prima fortuna delle opere del Petrarca*, «Classical, Mediaeval and Renaissance Studies in honor of Berthold Louis Ullman», ed. C.H. HENDERSON, Jr., II, Roma, 1964 (Storia e lett., 94), págs. 215-36. [En colaboración con E. PELLEGRIN.]
71. *Scuola di retorica e poesia bucolica nel Trecento italiano. III, Giovanni del Virgilio, Pietro da Moglio, Francesco da Fiano (continuazione e fine)*, «IMU», 7 (1964), págs. 279-324.
72. *La première correspondance échangée entre Jean de Montreuil et Coluccio Salutati* [en colaboración con G. OUY]. I, G. BILLANOVICH, *La prima lettera del Salutati a Giovanni di Montreuil*, «IMU», 7 (1964), págs. 337-50.
73. *Berthold Louis Ullman*, «Atti e mem. d. Acc. Patavina di sc., lett. ed arti», 77 (1964-65), Parte I, págs. 53-56.
74. *Il lavoro intellettuale*, «Il lavoro nella vita spirituale, XII Settimana di spiritualità promossa dall'Università Cattolica del S. Cuore», Milano, 1965, págs. 61-72.
75. *Auctorista, humanista, orator*, «Studi in onore di Alfredo Schiaffini», Roma, 1965 (= «Riv. di cultura class. e medioev.», 7), págs. 143-63.
76. *Il Petrarca e il Ventoso*, «Francisci Petrarchae Ascensus Montis Ventosi; Jean Henry Fabre, *Une ascension au Mont Ventoux*», Verona, 1965, págs. 65-81.
77. *Tra Dante e Petrarca*, «IMU», 8 (1965), págs. 1-44.
78. *Da Dante a Petrarca, il Virgilio Ambrosiano e l'Orazio Morgan*, «Acc. Naz. dei Lincei, Adunanze Straordinarie per il conferimento dei Premi della Fondazione Antonio Feltrinelli», I, fasc. 3 (1966), págs. 61-67.
79. *Petrarca e il Ventoso*, «IMU», 9 (1966), págs. 389-401.
80. *Tra Dante e Petrarca. Umanesimo a Padova e a Verona e umanesimo a Avignone*, «Atti del Congresso internazionale di studi danteschi, 20-27 aprile 1965», II, Firenze, 1966, págs. 349-376.

81. Rec. a M. BISCHOP, *Petrarch and his world, with drawings* by A. KINGSBURY, Bloomington, Ind., 1963: «RPh», 20 (1966-67), págs. 130-131.
82. Premessa a L. D. REYNOLDS-N. G. WILSON, *Copisti e filologi, La tradizione dei classici dell'antichità al Rinascimento*, trad. di M. FERRARI, con una premessa di G. B., Padova, 1969 (Medioevo e Umanesimo, 7), págs. VII-XIII.
83. Rec. a R. GERSTINGER, *Die Briefe des Johannes Sambucus (Zsamboky), 1554-1584. Mit einem Anhang: Die Sambucus-Briefe im Kreisarchiv von Trnava*, von A. VANTUCH, Wien, 1968: «Aevum», 43 (1969), pág. 156.
84. Rec. a P. O. KRISTELLER, *Iter Italicum*, I-II, London-Leiden, 1963-67: «Gnomon», 42 (1970), págs. 217-19.
85. *Alberto Avogadro*, «Miscellanea Gilles Gerard Meersseman», II, Padova, 1970 («Italia Sacra», 16), págs. 613-618.
86. *I primi umanisti e l'antichità classica*, «Classical influences on European culture, A.D. 500-1500», ed. R. R. BOLGAR, Cambridge, 1971, págs. 57-66.
87. *Tra Italia e Fiandre nel Trecento. Francesco Petrarca e Ludovico Santo di Berlingen*, «The Late Middle Ages and the dawn of Humanism outside Italy, Proceedings of the international conference, Louvain, May 11-13, 1970», ed. by G. VERBEKE and J. IJSEWIJN, Leuven-The Hague, 1972 («Mediaevalia Lovaniensia», series I / Studia I), págs. 6-18.
88. Premessa a L. D. REYNOLDS-N. G. WILSON, *Copisti e filologi. La tradizione dei classici dall'antichità ai tempi moderni*, trad. di M. FERRARI con una premessa di G.B., Padova, 1973<sup>2</sup> («Medioevo e Umanesimo», 7), págs. IX-XV.
89. *Luigi Messedaglia e Merlin Cocai*, premessa a L. MESSE DAGLIA, *Vita e costume della Rinascenza in Merlin Cocai*, a c. di E. e M. BILLANOVICH, con una premessa di G.B., I, Padova, 1973 («Medioevo e Umanesimo», 13), págs. IX-XIV.
90. *Il Petrarca e gli storici latini*, «Tra latino e volgare. Per Carlo Dionisotti», Padova, 1974 («Medioevo e Umanesimo», 17), págs. 67-145.
91. *Il Petrarca e il primo umanesimo a Mantova*, «Il Sant'Andrea di Mantova e Leon Battista Alberti. Atti del convegno di studi organizzato dalla Città di Mantova con la collaborazione dell'Accademia Virgiliana nel quinto centenario della basilica di Sant'Andrea e della morte dell'Alberti, 1472-1972, Mantova, 25-26 aprile 1972», Mantova, 1974, págs. 127-130.
92. *Terenzio, Ildemaro, Petrarca*, «IMU», 17 (1974), págs. 1-60.
93. *Una biografia in progressivo restauro*, premessa a *Itinerari con Francesco Petrarca*, testo di G. FRASSO, con una premessa di G.B., Fotografie di L. CAPELLINI («VI centenario della morte di Francesco Petrarca [1304-1374], Mostra fotografica permanente, Arquà-Petrarca»), Padova, 1974, págs. 11-13 (in trad. inglese di N. MANN: *Travels with Francesco Petrarca*, Padova, 1974; in trad. tedesca di H. AMENT: *Unterwegs mit Francesco Petrarca*, Padova, 1975).
94. *Dalle prime alle ultime letture del Petrarca*, «Il Petrarca ad Arquà. Atti del Convegno di studi nel VI centenario (1370-1374), Arquà-Petrarca, 6-8 novembre 1970», a c. di G. BILLANOVICH e G. FRASSO, Padova, 1975 («Studi sul Petrarca», 2), págs. 13-50.



95. *Il censimento dei codici petrarcheschi*, «Il Petrarca ad Arquà», cit., págs. 271-274.
96. *La tradizione milanese delle opere di sant'Ambrogio* [en colaboración con M. FERRARI], I, G. BILLANOVICH, *Testi ambrosiani nelle biblioteche dei Canonici di Sant'Ambrogio e del Capitolo di Santa Tecla*, «Ambrosius episcopus. Atti del Congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della elevazione di s. Ambrogio alla cattedra episcopale», I, Milano, 1976 («Patristica Mediolanensia», 6), págs. 5-34.
97. *La trasmissione dei testi nell'Italia nord-occidentale* [en colaboración con M. FERRARI], II, G. BILLANOVICH, *Milano, Nonantola, Brescia*, «La cultura antica nell'Occidente latino dal VII all'XI secolo, Spoleto, 18-24 aprile 1974», Spoleto, 1976 («Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto Medioevo», 22), págs. 321-52.
98. *Petrarca e Padova*, «Convegno Internazionale su Francesco Petrarca (Roma-Arezzo-Padova-Arquà Petrarca, 24-27 aprile 1974)», Roma, 1976 (Accademia dei Lincei, Atti dei Convegni Lincei, 10, págs. 189-203; y 2.ª ed. revisada: *Petrarca e Padova*, con una premessa di L. Gui, Padova, 1976, 39 pags. y un retrato.
99. Rec. a *Der Kommentar in der Renaissance*, hrsg. von A. BUCK und O. HERDING, Boppard, 1975, in «Arcadia. Zeitschrift für vergleichende Literaturwissenschaft», 11 (1976), págs. 90-91.
100. *Lo «Speculum» di Vincenzo di Beauvais e la letteratura italiana dell'età gotica* [en colaboración con M. PRANDI y C. SCARPATI]: I, *Le tre strade: trovatori, classici, enciclopedia*, «IMU», 19 (1976), págs. 89-102.

M. F.